

El Exilio Latinoamericano de los Setentas Marcó la Ruptura de Significación en la Historia Literaria

Para debatir sobre "El exilio en la cultura", el Instituto Nacional de Bellas Artes y la Casa de Chile han citado a un encuentro de escritores para septiembre. El hecho merece comentarse porque es indudable que, para la cultura latinoamericana, el exilio de los años setentas marca una ruptura de significación en la historia literaria. Basta recordar la enorme influencia de los transterrados españoles para barruntar los efectos de esta experiencia semejante. Sin embargo, a diferencia del éxodo español al final de los años treinta el exilio latinoamericano se ha caracterizado por no establecer residencia definitiva. Al contrario, los exiliados latinoamericanos han preferido una vida trashumante que profundiza el intercambio cultural, pues al ir de país en país, los escritores no sólo integran dos culturas, sino suman las de varias nacionalidades.

Descendiente natural del boom de los años sesentas, la literatura del exilio marca una línea de continuidad y también una de ruptura. Mientras el boom, como fenómeno publicitario, se sustentaba en algunos escritores de prestigio y un público que aceptaba su condición de fan, la literatura del exilio propone al escritor combatiente y los lectores se convierten en los compañeros de lucha. La terrible represión ejercida por las dictaduras latinoamericanas, causa del exilio, obliga a los escritores a elegir la denuncia como tarea permanente y esta será otra de las características. No sólo porque los exiliados dividen su trabajo entre la nota periodística o el boletín de prensa y sus obras de ficción, sino porque aun dentro de la ficción se prefiere la que rememora la situación social de los países de América. Si la necesidad de la denuncia ha significado la proliferación de la literatura testimonial, el intercambio de viva voz ha creado un nuevo lenguaje que mezcla los regionalismos en una especie de internacionalismo proletario de la lengua.

Si los escritores del boom, fuertemente impactados por la revolución cubana, comenzaron a preguntarse por el compromiso del intelectual los escritores del exilio, ya integrados a organizaciones, realizan una actividad partidaria. El proceso se inició con un paulatino alejamiento de la cultura elitista, para comenzar a expresar el sentir nacional de los pueblos de América. Los intelectuales dejaron de estar pendientes de la última moda de las metrópolis culturales, para atender a las experiencias de la América nuestra. La preocupación por expresar las necesidades y las luchas de las clases proletarias ha significado, igualmente, la búsqueda de nuevas formas de relación entre los escritores y las masas. En los actos de solidaridad ya no es insólito que los poetas pidan la palabra para leer su último poema dedicado al héroe recién asesinado o al lamento y la ira de un obrero. La politización de la cultura, así, se manifiesta tanto en la creación misma, como en la actitud del artista, como en su relación con las masas.

No es extraño que el teatro o la música, antes confinados a las salas especializadas, salgan a la calle y acepten desde el tianguis hasta la casaca como improvisado escena-

rio. La literatura oral renace en la canción política y, con modestia, acepta una vieja vocación de utilidad, la de servir como aliento en la lucha o la de explicar verdades simples de la realidad social. Los artistas, entonces, aspiran a convertirse en los intelectuales orgánicos de que

hablaba Gramsci. Los que, a través de su integración con las clases populares, consiguen expresar los verdaderos intereses de las masas. La cultura del exilio forma parte esencial de este proceso de cambio. Aquilatar su importancia es ineludible para comprender el panorama cultural de nuestro tiempo. (M.G.)

S Á B A D O

Libros

Sábado, domingo y feria

Henrique González Casanova

"El fenómeno del exilio es viejo; pero la persecución masiva es un hecho nuevo en América; es una de las formas de represión propias de la estrategia de dominación de las dictaduras latinoamericanas. La quinta parte de la población de Uruguay y la décima parte de la población de Chile han sido obligadas a tomar el camino del exilio. Ana Vázquez, desde su perspectiva de exiliada y con los instrumentos de su profesión, analiza "Algunos problemas psicológicos de la situación de exilio", en el número 119 de la revista *Casa de las Américas* (marzo-abril/1980). El exilio ha sido definido como la expulsión del país propio y la prohibición de volver al mismo. La expulsión es una situación en la que se cortan violentamente los lazos con el mundo social, político, afectivo y cultural que representa una parte importante de la entidad del individuo. Es un castigo, una pérdida, un trauma similar a la experiencia de un duelo. El exiliado tiene que aprender a aceptar un cambio radical en su mundo. Al trauma de la expulsión y al duelo por el mundo perdido se agrega un sentimiento de culpa, que produce en el recién exiliado una necesidad de hacerse perdonar, por los otros y por sí mismo. "Pero, ¿de qué sería culpable el exiliado?, ¿de estar vivo?, ¿qué se le puede reprochar objetivamente a quien lo ha perdido todo: parientes, amigos, trabajo, bienes materiales?...". Ana Vázquez estudia todos estos problemas en su ensayo, y concluye su estudio con una referencia a "lo que dijo Julio Cortázar sobre la necesidad de retomar los términos del análisis sobre el exilio"; piensa que "se puede decir que en la vivencia de las mujeres es positiva, en el sentido de que en esta búsqueda hay una adquisición, un aprendizaje. Encontramos —agrega—, cada vez más, que diversos grupos de mujeres comienzan a exigir y a exigirse a sí mismas una autonomía real. Esta autonomía pasa a su vez por una elaboración intelectual y por la toma de la palabra, la apropiación del discurso..."

*Siglo Veintiuno Editores informa que, por contrato celebrado en 1968 con la Editorial Emecé de Argentina, posee la exclusividad de edición en México de la *Nueva Antología personal* de Jorge Luis Borges, y que cualquier venta de esa obra con otro sello editorial viola sus derechos exclusivos. Por lo demás, la obra publicada por Siglo XXI está en venta, en su décima edición, en todas las librerías.